

Nuestras voces clamando JUSTICIA



Llamado a la Oración (usar alguna música instrumental o un gong)

Guía: Como una comunidad con un solo aliento y un solo espíritu, alabamos,

Al Dios de Amor que abraza a todas las creaturas y busca una comunión íntima y profunda con nosotros;

Al Dios de Misericordia que está inmerso en la vida de este mundo compartiendo nuestras esperanzas y penas;

Al Dios de Vida que se identifica con las personas viviendo en la pobreza y los oprimidos y que nos llama a estar con ellos.

Todos: Bendícenos y fortalécenos con tu Espíritu Santo mientras vivimos y caminamos humildemente contigo y con los que buscan justicia y paz.

Guía: Al congregarnos para este momento de oración, traemos con nosotro/os las preocupaciones de la gente a la que servimos y con la cual vamos caminando. Traigamos a nuestra oración las preocupaciones del mundo herido en que vivimos. *Toda/os están invitada/os a compartir situaciones* (por ejemplo, mujeres y niños, migrantes y refugiados, campesinos sin tierra, asuntos de derechos humanos, políticas gubernamentales que causan más empobrecimiento, algún hecho particular de incidencia, etc. *Después de compartir las preocupaciones, se recitará el siguiente salmo.*

Salmo: (Este salmo fue compuesto por la diaconisa Norma Dollaga , y gente en Filipinas con ocasión de una campaña contra la corrupción)

Dios del pueblo que lucha, Tú eres Movimiento que nunca es sordo ni ciego a nuestras necesidades. Como con el Éxodo de los antiguos, Tú eres un trueno embravecido contra la opresión. Tu corazón llora cuando el pueblo que vive en la pobreza tiene problemas. Tú derribas a los soberbios y codiciosos. Y haces reproches a los que elaboran leyes injustas.

Tú estás en nuestras candentes lágrimas provocadas por el abuso criminal.
Tú das fuerza a nuestros apretados puños que se elevan contra la explotación.
Tú resuenas dentro de nuestra voz colectiva que clama por JUSTICIA.
Tú eres nuestra Visión cuando soñamos con una nación libre de la esclavitud.

Tú eres Emanuel, siempre dentro y entre nosotros.
Donde hay JUSTICIA y MISERICORDIA, también está tu Presente.
Mira a tu pueblo y tu tierra—sufriendo profundo dolor.
Hemos sido engañados y despojados.
Nuestra riqueza ha sido asaltada y saqueada
por los dirigentes y sus legiones aparentemente interminables.
La corrupción ha sido su vil instrumento.
Ellos no conocen el significado del honor;
Ni se sonrojan aun cuando son sorprendidos infraganti cometiendo delitos.

Dios de Justicia, con seguridad habrá un final para todas estas cosas.

Que Tú nos encuentres siguiendo tu camino con fidelidad,
tomando posición al lado de los pobres y explotados.
Ahonda nuestro compromiso y fortalece nuestra decisión.
No nos dejes caer en componendas inescrupulosas
Ni rendirnos ante las fuerzas péfidas aparentemente invencibles.
Tú eres el fiel Ezer (nuestro Salvador), siempre acompañando al pueblo en su caminata.

Y así pues, estamos en pie y luchamos
con los que sufren hambre y con los débiles;
con los que son privados de su derecho al pan cotidiano;
con aquellos a quienes se les ha robado la dignidad y el orgullo.
con quienes han sido convertidos en vulnerables

Para llamar al compromiso y a la justicia. Gloria al Padre, al Hijo...



Lectura: Mateo 5:1-12 Las bienaventuranzas

Reflexión: (Extractos de la reflexión sobre la Palabra hecha por el padre Wilfredo Dulay, MJ, Filipinas, 2013)

El Evangelio tiene un mensaje claro: **Jesús optó por preferir a los pobres.** Él rechazó el modo de los poderosos. Eligió a los pobres para transmitir la gracia salvadora de Dios. Jesús eligió y asumió el lugar y la perspectiva de los pobres para llevar a cabo su misión de redimir a la humanidad. Él renunció al poder. Para redimir al mundo, **eligió estar del lado de las víctimas de los poderosos. Escogió el modo de los pobres.**

Para llegar al verdadero significado cristiano de optar por los pobres –bíblica, teológica y prácticamente– se debe establecer y reconocer la conexión entre injusticia y pobreza: **la injusticia es el agente causal de la pobreza.** En otras palabras, la injusticia ocasiona pobreza. Donde no haya injusticia, no existirá la pobreza.

Nosotros los cristianos, los modernos discípulos de Jesús, no hemos hecho lo suficiente en este campo de la conversión hacia el prójimo, a la justicia social, a la historia. No hemos percibido lo suficientemente claro que conocer a Dios es hacer justicia. Todavía tenemos que andar el camino que nos lleve a buscar efectivamente la paz del Señor en el corazón de la lucha social (cf. Daniel Groody, *Gustavo Gutiérrez: Textos de Espiritualidad*, Orbis Books, 2011). **(Ver texto completo de la reflexión en el anexo en la página 3 si desea leerla toda)**

Momento de silencio (Se puede invitar a hacer una reflexión individual)

Oración de intercesión: Cada uno está invitado a orar. Para cada oración, la respuesta es:

R/ Dios de justicia, ayúdanos a seguir tus pasos



ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

Oración final: Oh Dios de nuestra caminata, te pedimos que continúes bendiciéndonos con tu coraje y discernimiento para que nunca perdamos nuestra pasión en la búsqueda de justicia y paz para los pobres de este mundo. En medio de la persecución y crueldad, ayúdanos a ser fuertes en la fe mientras seguimos el camino de Jesús de ser proféticos en este mundo moderno. Amén.

(Se puede terminar con un canto apropiado)

Oración elaborada por los Contactos JP de la Provincia de Filipinas

ANEXO:

Como cristianos, y como modernos discípulos del Señor, necesitamos tener un asidero en la compleja dinámica de la pobreza y la injusticia. Una reconocida autoridad en la materia es el dominico peruano Gustavo Gutiérrez – también conocido como el padre de la Teología de Liberación – quien recientemente fue recibido en audiencia por el papa Francisco, en una ocasión indicadora quizá de un cambio de valoración por el Vaticano sobre la Teología de Liberación.

Los pensamientos de Gutiérrez son tremendamente útiles para despejar la mente de una confusión injustificada. Siguiendo la tradición de Santo Tomás, las distinciones que él hace entre pobreza material, pobreza voluntaria y espiritual son muy precisas -

Pobreza material o pobreza real significa privación o falta de bienes necesarios para hacer frente a las necesidades humanas básicas. Significa acceso inadecuado a la educación, a la atención de salud, a los servicios públicos, a los salarios vitales; y discriminación por causa de la cultura, la raza o el sexo. Gutiérrez insiste en que la pobreza material es maligna; es una condición subhumana en la cual vive actualmente la mayor parte de la humanidad, y plantea un desafío grande a la conciencia de cada cristiano y, por lo tanto, a la espiritualidad y a la reflexión teológica. Cuando Jesús dijo: “Bienaventurados son los pobres”, señala Gutiérrez, no dice “Bienaventurada es la pobreza”. Para Gutiérrez posicionarse en solidaridad *con* los pobres significa tomar una posición *contra* la pobreza inhumana.

Pobreza espiritual significa una apertura radical a la voluntad de Dios, una fe radical en un Dios providencial y una confianza radical en un Dios amoroso. Se la conoce también como infancia espiritual, de la cual emana la renuncia a los bienes materiales. La renuncia a las posesiones viene del deseo de ser más poseídos por Dios únicamente y de amar y servir a Dios más completamente.

Pobreza voluntaria es una protesta contra la injusticia eligiendo vivir junto con aquellos que son pobres materialmente. Su inspiración viene de la vida de Jesús, quien se solidarizó con la condición humana para ayudar a los seres humanos a vencer el pecado que los esclaviza y empobrece. La pobreza voluntaria afirma que Cristo vino a vivir como una persona pobre no porque la pobreza misma tenga algún valor intrínseco sino para criticar y enfrentarse a aquellos sistemas y personas que oprimen a los pobres y mancillan la dignidad que Dios les otorgó. Implica más que desprendimiento, porque no se trata de amar la pobreza sino de amar a los pobres.

La opción preferencial por los pobres es la pobreza voluntaria con raíces en nuestra infancia espiritual, la fe en la divina providencia que reconoce nuestra dependencia de Dios y nos mueve a desprendernos de las posesiones materiales y a renunciar a ellas.

Para la afirmación de que Dios es el Dios de todos y debería prestar igual atención al rico como al pobre, la respuesta es obvia. Si Dios es en verdad un Dios de justicia, de misericordia y de amor, simplemente no podría aprobar el delito y ubicarse al lado del victimario. Dios debe acudir en auxilio de la víctima y la atención que le daría al explotador, al opresor, al victimario sería ***una reprimenda***. El rico y el poderoso no pueden quejarse de que Dios no les presta atención. Dios les manda al pobre para que les recuerde de sus delitos de explotación e injusticia. ***El pobre es la reprimenda de Dios al rico.*** Y, puesto que los pobres son multitudes, los ricos, de hecho, están recibiendo mucha atención, una multitud de recordatorios y una grave reprimenda. Y será mejor que escuchen.